

Relatoría Seminario Desigualdades Territoriales 1er semestre 2023

El Seminario “Desigualdades Territoriales” busca ser un espacio de reflexión y diálogo sobre el papel de las desigualdades sociales en la configuración del territorio y la medida en que los territorios influyen en su existencia, persistencia o ruptura. Lo anterior, tomando en cuenta diferentes niveles de desgregación territorial que van desde lo global o nacional, hasta las escalas locales. Desde el Seminario se entiende que el territorio es una construcción social e histórica que se configura a partir de las relaciones entre los seres humanos, y entre ellos y la naturaleza.

En este marco, durante el primer semestre de 2023, hemos tenido una serie de tres sesiones en las que personas investigadoras de diferentes instituciones han expuesto sus trabajos. La invitación giró en torno a exponer las principales reflexiones respecto a sus proyectos, al analizarlos en clave territorial. En este sentido, contamos con seis presentaciones que ahondaron en temas como las desigualdades intraurbanas, el trabajo, el género, la movilidad y la economía.

En la primera sesión, llevada a cabo el 28 de abril, María Eugenia Goicoechea (Universidad Nacional de José C. Paz en Argentina) y Jessica Esquivel Coronado (Universidad Autónoma Metropolitana de la Ciudad de México), expusieron “Un estudio comparativo de las desigualdades territoriales en Buenos Aires y Lima”. A través de éste, se analizaron los procesos de expansión urbana y crecimiento de cada una de las ciudades, desde el periodo colonial hasta la actualidad. Identificaron patrones de desarrollo desigual y sostuvieron como hipótesis que las pautas de localización de los grupos sociales tienen sus orígenes en el proceso histórico de urbanización, cuestión que sustentaron en tres dimensiones: la marginalidad ecológica, la accesibilidad de los grupos socio-económicos a las centralidades y la fragmentación en el territorio. Como parte del análisis, señalaron que la desigualdad tiene sus bases en la organización moderna del siglo XIX de ambas ciudades, donde se configuraron los mapas sociales del área central metropolitana. En el caso de Buenos Aires se pueden observar tendencias de fragmentación y micro-segregación y nuevas pautas de localización de los sectores de alta renta en torno a las autopistas y en urbanizaciones cerradas; así como una tendencia hacia la desregulación del mercado de la vivienda. Por su parte, el proceso de metropolización de Lima provocó la consolidación de una zona intermedia, entre la ciudad central y la periferia, en la que fueron localizándose los sectores medios, bajo lógicas de fraccionamiento privado. Esta situación, habilitó procesos especulativos de suelo en la

periferia y zonas de expansión por parte de los inversionistas privados y miembros de la aristocracia limeña.

Por otra parte, Luis Enrique Santiago (Universidad Autónoma de Aguascalientes) y Boris Graizbord (El Colegio de México) presentaron el proyecto “Empleo ‘intensivo en conocimiento’ en ciudades de México, 2004-2019”. En este trabajo de análisis cuantitativo se identificó que los Servicios No Intensivos en Conocimiento (SNIC) constituyen el segmento de actividades con mayor crecimiento dentro de la economía nacional durante el periodo analizado y que el crecimiento de estos no sólo está definido por el tamaño de las ciudades sino por la localización geográfica y por los vínculos que existen entre ellas, para lo cual el factor tecnológico juega un papel central. Lo anterior, tomando como base que las innovaciones tecnológicas, los descubrimientos científicos y las creaciones artístico-culturales han sido considerados como factores que favorecen la economía local y las ventajas competitivas de las ciudades. Estos resultados contribuyen a comprender la competencia de las economías urbanas y al posible rezago que pueden enfrentar las ciudades que no reúnen las condiciones para albergar este tipo de actividades económicas, así como el papel del desarrollo tecnológico digital en el comportamiento de las brechas sociales y espaciales. Cabe decir que como parte de los resultados los autores identifican una concentración de Servicios Intensivos de Conocimiento en un puñado de ciudades (como Monterrey y Guadalajara) que reúnen las condiciones para ello, lo cual podría constituir las en posibles motores de la economía nacional. Sin embargo, esto resulta en una doble paradoja: por un lado, el rezago económico y social del conjunto en términos de productividad y generación de riqueza. Por otro, las bajas remuneraciones de estos servicios en comparación con lo esperado.

En la segunda sesión que tuvo lugar el 26 de mayo de 2023, se presentaron dos trabajos de investigación que compartían el componente de género como eje de análisis. Leslie Lemus y Cristina Herrera (El Colegio de México) expusieron el proyecto “Incorporación de mujeres al mercado ocupacional obrero de la construcción en México: hipótesis sobre dinámicas territoriales”. Las investigadoras realizaron un trabajo de corte cualitativo para analizar la evolución de esta actividad laboral, las dinámicas de reclutamiento y las razones de las mujeres para incorporarse a estos oficios. Lograron mapear de manera general la actividad de la construcción en términos territoriales y de escala, por tipo y tamaño de las obras, por modalidades de organización del trabajo y tecnologías de construcción, para observar la distribución de la fuerza de trabajo femenina a lo largo de estos ejes. Se observaron procesos incipientes pero sostenidos de feminización de la fuerza de trabajo en el sector, pero segmentados dependiendo de las distintas escalas (local-nacional-global), de la circulación de la fuerza de trabajo y del perfil de desarrollo de las obras, así como de patrones de

movilidad geográfica diferenciadas por género. Es así como la presencia de mujeres en la industria de la construcción es más fuerte en grandes ciudades, principalmente en la Ciudad de México, a diferencia de otras zonas del país. También, los hombres tienden a tener un mayor movimiento a otras ciudades y entre segmentos de las jerarquías en la industria; mientras que las mujeres se insertan en el mercado laboral local. Además, identificaron que los hombres que trabajan en esta industria suelen ser migrantes rurales que llegaron a la ciudad, mientras que las mujeres suelen tener un origen urbano.

La segunda exposición de la sesión fue presentada por Beatriz Rodríguez (Universidad Veracruzana), quien a raíz de su experiencia en la Coordinación de la Unidad de Género presentó un recuento de su historia y algunas reflexiones sobre los retos y logros que se presentan respecto a la igualdad de género y la prevención y atención de la violencia. Los escenarios, situaciones y problemáticas que enfrentan las universidades, parten en gran medida de las desigualdades y violencias que se encuentran naturalizadas en todos los sentidos y acepciones, y se asientan en la invisibilidad y en ocasiones en el rechazo y negativa para reconocerlas; en los estereotipos y estructuras que colocan a las mujeres universitarias en desventaja para ejercer sus derechos, reclamarlos y decidir con libertad. Todo ello es posible analizarlo en una clave territorial, de manera que cada una de las cinco sedes de la Universidad Veracruzana (Veracruz, Orizaba, Xalapa, Coahuila y Poza Rica) encuentra particularidades de acuerdo con la región en la que se ubica y el contexto. Uno de los principales factores en los que se manifiesta la desigualdad territorial es la inseguridad. Veracruz se encuentra en los primeros lugares a nivel nacional en feminicidios; sin embargo, la violencia hacia las mujeres es diferente en cada una de las regiones del estado. Al respecto, Rodríguez señala la necesidad de analizar la pertinencia de un protocolo de atención de la violencia de acuerdo con el contexto de inseguridad de la región. Asimismo, indica la oportunidad para reflexionar respecto a la percepción de seguridad de las estudiantes en la Universidad.

En la tercera sesión, realizada en el mes de junio, se reflexionó acerca de la movilidad en la Ciudad de México y las cadenas de valor para la producción y distribución de limón y artesanías. Esto a través de dos trabajos de investigación, el primero cuantitativo y el segundo cualitativo.

Por una parte, David López-García (Universidad de Illinois Chicago) expuso “El viaje al trabajo como accesibilidad observada: desigualdades de acceso a los empleos formales en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México”. En este trabajo, el investigador calculó y mapeó indicadores de accesibilidad, con los cuales desarrolló cuatro modelos de regresión logística.

Los resultados sugieren que la proximidad es importante, pero con distintos grados de importancia para diferentes tipos de concentraciones de empleos. Mientras que el acceso a ciertos subcentros de empleo se explica mejor por la hipótesis de la movilidad limitada, el acceso a otras se explica mejor ya sea por la hipótesis de la movilidad forzosa, la presencia de capital humano, las responsabilidades relacionadas con los cuidados o los aspectos étnico-raciales. El estudio permite proponer la Hipótesis de la Accesibilidad Distintiva (HAD), que sostiene que cada concentración de empleo tiene una serie de variables que explican el acceso real a sus empleos pero que son específicas y distintivas. En el caso de la Ciudad de México, López-García señala que la proximidad a los espacios que concentran empleo importa, pero esto es diferente de acuerdo con los tipos de empleo. Es así que, la accesibilidad a los subcentros de trabajo es mejor explicada a través de una hipótesis de movilidad limitada, mientras que la accesibilidad a la aglomeración central es mejor explicada bajo la hipótesis de elección y de actividades de cuidado.

Por su parte, Giovanna Montagner (Consultora de Baastel) presentó el trabajo titulado “La reproducción de las desigualdades territoriales a través de las cadenas de valor”, entendiendo como cadena de valor la secuencia de actividades que se llevan a cabo para diseñar, producir y distribuir productos o servicios. La investigación parte de un proyecto realizado entre 2020 y 2021 en el marco del Programa de Economías Inclusivas de Oxfam México y la Unión Europea, el cual incluyó dos estudios de casos: el de un grupo de productores de limón persa en la región Istmo – Baja Mixe (Oaxaca) y la Asociación de Alfareros Popolocas de los Reyes Metzontla (Puebla). En ambas cadenas de valor se detectaron formas de gobernanza cautiva en los canales de comercialización más rentables (productos de alta calidad y precio), para cuya venta los productores de limón y las alfareras dependen de intermediarios, enfrentando barreras elevadas para cambiar de canal comercial. Lo anterior da pie a situaciones de captura económica, donde uno o más intermediarios se apropian de una elevada proporción del valor final. Una de las principales causas de esta situación es la asimetría de capacidades, recursos e información sobre la demanda y los precios entre las personas que se dedican a la producción y aquéllas que se dedican a la comercialización. De esta manera, las cadenas de valor contribuyen a reproducir las desigualdades entre zonas productoras rurales y mercados urbanos finales.

Los seis trabajos presentados han contribuido a la reflexión respecto del papel del territorio en la producción de desigualdades, pero también cómo las desigualdades socio-económicas pueden contribuir a la distribución de la desigualdad. Cabe decir que el componente territorial se integró como factor de análisis en proyectos que inicialmente no la contemplaban, lo cual permite advertir que éste puede ser utilizado en temas diversos que van desde espacios microsociales, como las relaciones de género, hasta la distribución de

actividades económicas en un país o el desarrollo histórico de una urbe. También es pertinente señalar que, al incorporar un análisis territorial, las características de las estructuras sociales -como la economía, las instituciones, la cultura, entre otros- se visibilizan de una forma particular que nos permite no sólo entender su funcionamiento social, sino también su distribución o fragmentación. Lo anterior es claro a la hora de entender el acceso desigual al empleo formal, como en el trabajo de David López, la distribución de Actividades Económicas Intensivas de Conocimiento de Luis Enrique Santiago y Boris Graizbord; en la comparación del desarrollo urbano de ciudades, tal como lo demostró el trabajo de María Eugenia Goicoechea y Jessica Esquivel Coronado; o en el funcionamiento diferenciado de la Unidad de Género en diferentes contextos del estado de Veracruz, como el caso presentado por Beatriz Rodríguez. También queda en evidencia que las características particulares del territorio, naturales y construidas, pueden moderar o magnificar las relaciones sociales.

Asimismo, el análisis de microespacios o la dinámica de fenómenos particulares, como la feminización del trabajo de la construcción presentado por Leslie Lemus y Cristina Herrera, o las cadenas de valor en contextos rurales expuestos por Giovanna Montagner, permite comprender retos para el acceso al empleo, tendencias de concentración de actividades o las dificultades para establecer precios justos en la producción agrícola y artesanal.

Finalmente, a lo largo de los tres seminarios, se pusieron sobre la mesa temas emergentes como la distribución de las actividades económicas intensivas en conocimiento y la influencia de la tecnología y la inteligencia artificial en las desigualdades urbanas; el papel de las mujeres en la transformación de las instituciones y la prevención de la violencia apegada a un contexto particular; o el proceso de feminización de actividades laborales y su ubicación territorial, de acuerdo con los contextos culturales que facilitan o limitan la inserción de las mujeres en determinadas industrias.